

Juan O'Gorman: arquitecto y maestro innovador

Reinaldo Pérez Rayón*

Juan O'Gorman fue un personaje, podría decirse, un hombre del renacimiento; en todas sus obras manifestó un extraordinario talento: como arquitecto y como pintor.

A partir de esa concepción del hombre actual, la arquitectura tenía que ser diferente, tenía que cambiar, pues no cubría las necesidades de la sociedad, ya no se requería de palacios y templos, el hombre común no necesitaba más de eso, sino de edificios para la educación, para la salud; edificios para la exposición de la cultura popular, la recreación, el deporte. Entonces la arquitectura enfrentó un cúmulo de necesidades por satisfacer y éstas eran mayores en países de menores recursos.

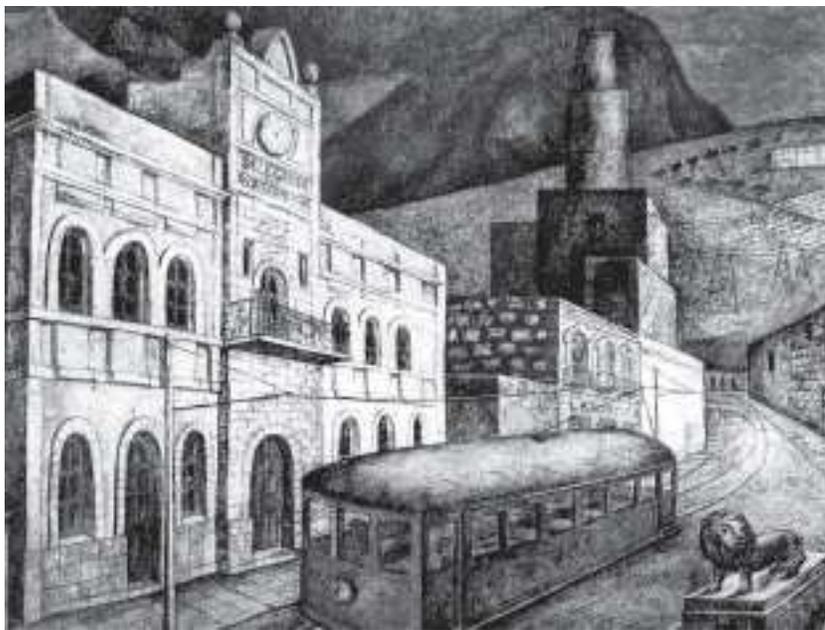
La magnificencia y el derroche que habían sido necesarios para la arquitectura tradicional ya no tenían sentido, ahora la arquitectura se había expresado en justo sentido de la economía, que no implicaba pobreza, sino la mejor inversión de los recursos en general, pocos recursos disponibles. Esta nueva arquitectura se comienza a gestar en Europa y Estados Unidos, llega a México en los años treinta, al llegar esta nueva corriente, un grupo de arquitectos jóvenes, talentosos, egresados de la única escuela de arquitectura que había en el país, quienes tenían como sede la escuela de Bellas Artes de San Carlos, se entusiasman con esta nueva arquitectura.

En este momento existe en México un espíritu de inquietud social que coincide con el espíritu de la nueva arquitectura entusiasta, estos arquitectos entusiastas se dedican a realizar obras muy importantes con el fin de satisfacer las necesidades más urgentes de la población con la menor cantidad de recursos disponibles. Destaca entre ellos Juan O'Gorman, ese grupo del que forman parte arquitectos como Juan Legarreta, Álvaro Aburto, Enri-

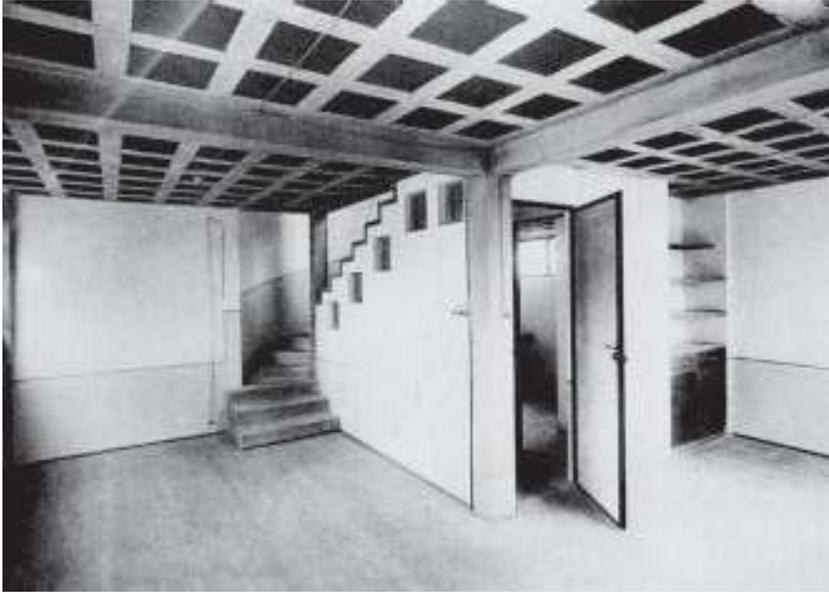
que Yáñez, Raúl Cacho y otros, mi memoria ya no me ayuda mucho. Ellos llevan sus conocimientos al campo de la enseñanza, pero encuentran en su escuela (la UNAM) una fuerte oposición de los maestros tradicionalistas. Circunstancialmente, en este momento, se comienza a gestar el Instituto Politécnico Nacional, que es congruente con la creciente inquietud social derivada de la Revolución y con la idea de que México se desarrollaría en todos sus aspectos.

Como parte de la gestación del Politécnico, existe la Escuela Superior de Construcción y la Escuela Técnica de Construcción, esta última, acoge al gru-

***Ingeniero arquitecto, egresado de la ESIA. Entre sus principales obras se encuentra la Unidad Profesional Adolfo López Mateos en Zacatenco.**



Mural *Paisaje de Azcapotzalco* (1932). Biblioteca Fray Bartolomé de las Casas.



Interior de la casa de Manuel Toussaint.

po de jóvenes arquitectos vanguardistas y en ella se inicia lo que es la segunda escuela de arquitectura del país y la más avanzada en cuanto a la enseñanza de la arquitectura moderna.

Entre los maestros que formaron este grupo y que se dedicaron con gran entusiasmo a la enseñanza, estaba Juan O'Gorman, tal vez el más destacado, sobre todo en su clase de Teoría de la Arquitectura, la cual se iniciaba a una hora determinada, pero casi nunca sabíamos sus alumnos a qué hora iba a concluir, cuando llegaba la hora de terminarla



Casa-estudio de Diego Rivera terminada en 1932.

nadie se levantaba de su pupitre, muchos de nosotros lo acompañábamos, inclusive hasta su coche, y ahí continuaba la clase de Teoría de la Arquitectura. O'Gorman tenía una capacidad de transmitir conocimientos, de provocar inquietud en los alumnos, de tratar con hechos de deducir qué era la arquitectura y qué debería de ser; nos enseñó cómo la arquitectura había sido siempre una consecuencia de listado de cosas, como las circunstancias sociales, económicas y políticas del momento, pero también de forma muy importante, del avance de la tecnología.

O'Gorman nos hacía ver cómo, a través de la historia de la arquitectura, habían prevalecido sus valores fundamentales: funcionalidad, seguridad, sensibilidad, agradabilidad y economía. La funcionalidad representaba cómo ligar eficiencia para que los espacios arquitectónicos cumplieran en la mejor medida las funciones que tenían que solucionar; la seguridad implicaba la privacidad con base en los mejores sistemas estructurales; la agradabilidad encerraba la belleza respecto a la belleza. O'Gorman hacía una metáfora que habla por sí misma, decía: una casa, un edificio, diseñados funcionalmente, racionalmente, económicamente, pueden ser tan bellos como una mujer joven desnuda sin necesidad de corchetes, polisonos o camisonos.

Nos decía, por ejemplo, cómo, en el pasado, la arquitectura había pedido apoyo a las artes decorativas, Nos hablaba de uno de los más grandes realizadores de la arquitectura moderna, Mies Van der Rohe, quien había logrado, en la Exposición Internacional de Barcelona, presentar su Pabellón de Barcelona en donde la arquitectura era solamente arquitectura, lucía, era contemplada y admirada como tal y la escultura no era sino un complemento a la Arquitectura y no al revés.

Nos inculcó a sus alumnos la condición de que la arquitectura puede ser bella por sí sola sin requerir de artificios, alteraciones o modificaciones, sin necesidad de sacrificios de la funcionalidad o de la economía, esa fue la aportación más grande de Juan O'Gorman y de su grupo en la enseñanza, en la formación del arquitecto, de los arquitectos modernos, de los arquitectos egresados de la carrera de arquitectura.

Hay una base bíblica que dice: "el árbol se conoce por sus frutos", en este periodo en que Juan O'Gorman y su grupo de maestros dieron clases en el Politécnico, a pesar de que la población estudiantil no era mucha, un gran número de egresados destacaron como arquitectos, voy a referirme a algunos de ellos, y con temor de omitir algunos por falta de memoria, pero en fin, yo quisiera señalar de todos modos a los que recuerdo que destacaron significativamente, con el interés de marcar la influencia de O'Gorman y su grupo de maestros: Joaquín Sánchez Hidalgo, Guillermo Ortiz Flores, Ricardo Villaseñor en el proyecto de hospitales; Héctor Alonso Revaque en hoteles, muchos de los

hoteles importantes encontrados en la ciudad de México fueron proyectados por él; Germán Benítez, que terminando la escuela se fue a Sinaloa, actualmente se está escribiendo un libro sobre la obra de Germán Benítez, quien al llegar a Sinaloa inició un proceso de desarrollo de arquitectura moderna muy importante en aquel estado; Ruth Rivera, restauradora, divulgadora de arquitectura, y al hablar de divulgación de la arquitectura es importante mencionar a un compañero muy estimado, que es Alejandro Gaytán, quien durante cerca de veinte años editó una de las revistas, digo una porque quizá hubo otra que duró menos tiempo, pero en fin, su revista *Calli* dio enormes oportunidades para divulgar no sólo a la arquitectura hecha por los arquitectos mexicanos y extranjeros muy significativos, sino sobre todo la obra hecha por arquitectos egresados del Instituto Politécnico Nacional. *Calli* interrumpió su publicación debido a la falta de apoyos.

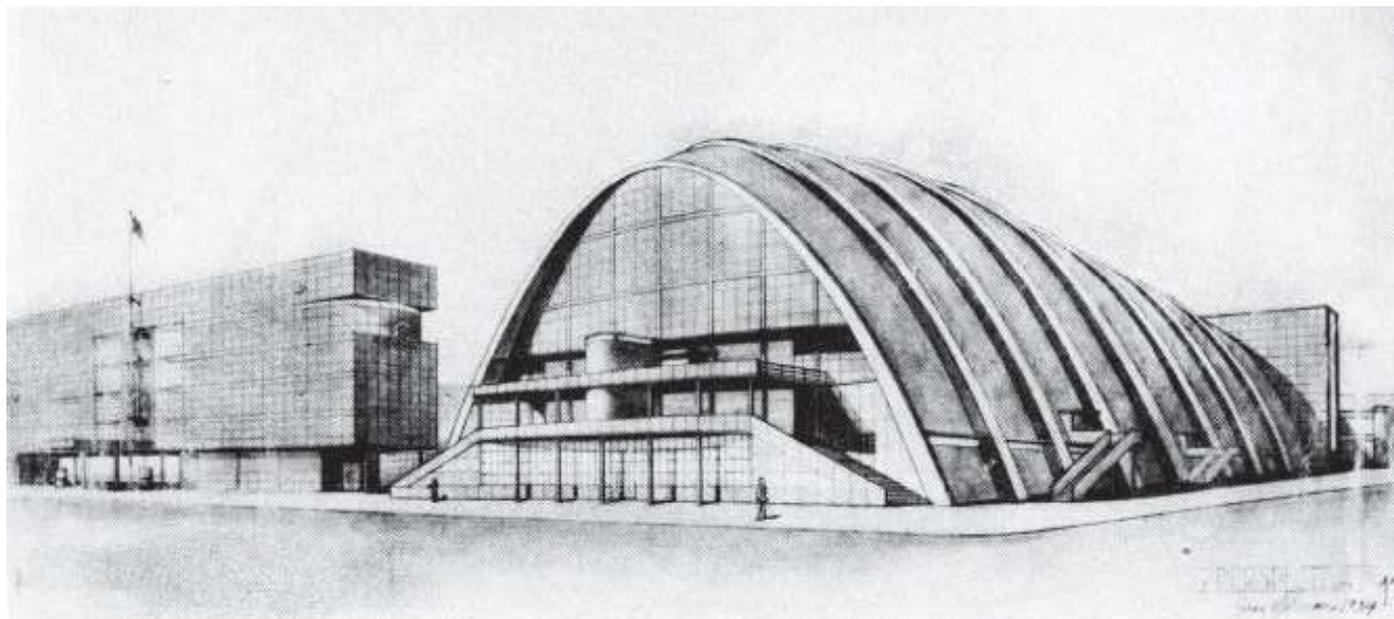
La arquitectura, desafortunadamente, acabó por abandonar los principios fundamentales de los que Juan O'Gorman nos hablaba con tanta insistencia: la funcionalidad, la economía tan necesaria en un país como México con tantas carencias, sobre todo para proteger la necesidad de habitaciones, de escuelas, de hospitales de los sectores de escasos recursos, y prevalecer en cambio una sujeción de notas intrascendentes, efímeras, por ejemplo: de un momento en que el arquitecto, al ser famoso, al ganar dinero, comienza por dictar, meter triángulos en sus proyectos a como diera lugar, entonces tenemos una serie de proyectos con base en triángulos, en donde el aprovechamiento del espacio, como es lógico, natural y elemental, se desperdicia increíblemente, no hay escritorios triangulados, no hay camas

trianguladas, no hay sillas trianguladas, luego termina, pasa de moda la arquitectura de triángulos, más o menos diez o doce años y ya no se ven bien, ya no están de moda. Entonces viene por ejemplo el famoso posmodernismo, no puedo darles a ustedes una idea muy clara de qué cosa fue el posmodernismo, porque yo nunca pude entenderlo, y así sucesivamente, la arquitectura escultórica.

A mí me han preguntado muchas veces qué opino del edificio de la Bolsa de Valores, y contesto: me gusta mucho, me gusta mucho como escultura, pero me da mucha pena, sufro lo que debe de sufrir un edificio contrahecho necesariamente para ser metido dentro de una gran escultura, la escultura pudo ganar pero la arquitectura salió perdiendo. Hubiera sido mejor hacer un edificio moderno, funcional, racional, lógico, hecho con sentido común, con sentido de la economía y junto a él una obra escultórica que cumpliera también un cometido muy importante. El edificio, para ser habitado con comodidad, con agradabilidad, y la escultura simplemente para ser contemplada como cualquier obra de arte.

La arquitectura es arbitraria, la escultura, la pintura, la música son para deleitarse, plástica o auditivamente, son dos funciones distintas; lo peor es cuando el escultor quiere ser arquitecto o el arquitecto quiere ser escultor, desde entonces no es ni una cosa ni la otra, o en el mejor de los casos le resultan muy bien las artes escultóricas y muy mal las artes arquitectónicas.

Creo que debemos de luchar por volver a la arquitectura que nos enseñó y nos motivó Juan O'Gorman, porque prevalece en las mismas circunstancias del momento, también ha existido una presencia hacia una arquitectura, para mí entre comi-



Perspectiva para el edificio de la CTM en México, 1934.



José Manuel Galván y Reinaldo Pérez Rayón durante la conferencia sobre Juan O'Gorman.

llas, "mexicana o mexicanista", sobre la cual tampoco encuentro ninguna explicación de por qué la arquitectura es mexicana, en primer lugar, ¿cuál es la arquitectura mexicana?, porque la arquitectura prehispánica fue maya, tolteca, azteca, mexicana no, porque no existía México; la arquitectura colonial pues tampoco, pues fue una arquitectura traída de España y Europa, implantada, impuesta en México; la arquitectura de las haciendas, la arquitectura del porfiriato, pues no, porque imitaba lo que se hacía en Europa, sobre todo en Francia. La única arquitectura mexicana que yo encuentro, que yo concibo como mexicana es la hecha para el mexicano actual, con los materiales que se obtienen en el mercado mexi-

cano, que generalmente ya son los mismos que se tienen en cualquier parte del mundo; una arquitectura es necesariamente más internacional que nacional. Cada vez más nos vamos a hacer más internacionales, en cuanto a nuestras necesidades, en cuanto a nuestro modo de pensar, de ver la vida, en cuanto a los recursos tecnológicos, no tenemos por qué salirnos de esa realidad, pretender negarla y oponernos a ella; lo que tenemos que hacer es tener mucho cuidado de no dejar de percibir ciertas peculiaridades útiles, y todavía hay cosas que nos distinguen como mexicanos, a pesar de esa tendencia libertalista, pues esas sí vamos a cuidarlas, vamos a hacer arquitectura tomándolas en cuenta y entonces obtener una arquitectura honesta, sincera, con sentido común.

Debemos preocuparnos mucho, y esto es muy importante, tratándose de una institución como el Politécnico, tratemos de avanzar en la realización arquitectónica, abandonando sistemas tradicionales que ya resultan caros, avanzando tecnológicamente para tratar, sobre todo, de abaratarla. No necesitamos templos ni palacios, sigue habiendo alguna cierta necesidad de ellos, bueno, pues muy bien, hay que hacerlos, pero fundamentalmente no es lo más importante, además siempre habrá arquitectos que se interesen por hacer una arquitectura costosa, sobre todo en el mundo mercantilista en que vivimos, hacer edificios que sean edificios símbolos, que sean edificios logotipos, pero no abandonemos la necesidad que se tiene de habitaciones para la gente, que es la inmensa mayoría que vive en condiciones infrahumanas y que no tiene dinero para hacerse una habitación urbana, entonces vamos a tratar de acercarnos lo más posible a la solución de ese problema, el cual es producto de una preocupación social, de un interés social, y siempre ha sido ése el espíritu del Politécnico: «La Técnica al servicio del Pueblo» 



Detalle del mural del Salón Bach.